

Recuperación de la travesía de la N-III a su paso por Villarejo de Salvanés

Javier Alau Massa

La reforma de la plaza como recuperación de la travesía de la carretera N-III a su paso por Villarejo de Salvanés es un proyecto de la Dirección General de Arquitectura de la Consejería de Política Territorial de la Comunidad de Madrid, realizado por los arquitectos Javier Alau, Luis G. Sterling y Antonio Lopera.

El espacio sensiblemente triangular objeto de la reforma carecía de una estructura urbana propiamente dicha, a causa de la fragmentación topográfica y ambiental de los distintos ámbitos (plataforma de los restos del castillo, entornos del centro cultural, jardincillos del Pradillo, accesos de la iglesia...), el trazado del viario de sección y rasante muy variables, así como por la ausencia de relación entre los hitos edificados (torre del castillo, iglesia, centro cultural, casa de la Tercia) que, de interés variable, convivían con un caserío modesto e incapaz de generar planos de fachada continuos y vigorosos.

La torre del castillo ofrecía un marcado interés histórico, paisajístico, localmente emblemático, constituyendo –por entonces– el único vestigio de un importante conjunto castrense que una oportuna campaña de excavación arqueológica permitió aflorar en sus rasgos esenciales (primer recinto o encamisado renacentista de la torre de planta cuadrada y cubos circulares en sus vértices, foso perimetral, coronación, transcurso y accesos del segundo recinto...) justo a tiempo de incorporarlos al proyecto.

La iglesia –no hace mucho restaurada con singular acierto– constituía el otro polo de

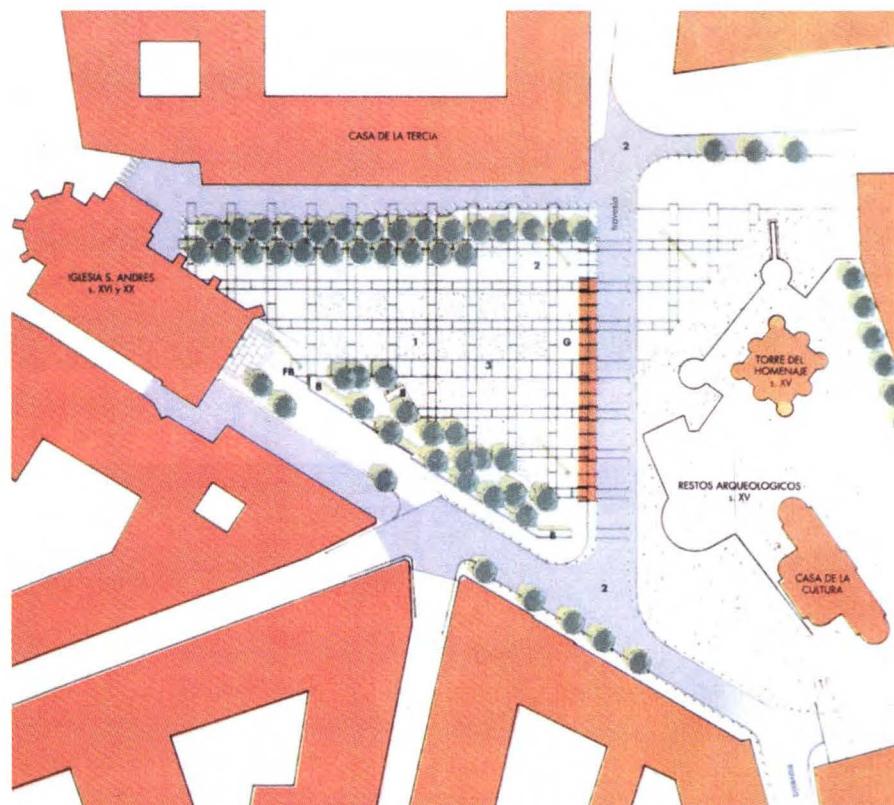


Imagen final de ordenación de la plaza de la Iglesia en Villarejo de Salvanés, Madrid.

atención destacado en virtud de su potente volumetría, la calidad tectónica de sus fábricas y el interés de sus trazas.

En lo tocante a las circulaciones rodada y peatonal, cabría comentar que si bien la N-III ya había absorbido en su casi totalidad los vehículos de paso por la zona, no por ello había desaparecido un cierto tráfico pesado de carácter eminentemente local (transporte público, tractores agrícolas, ...) y que los itinerarios peatonales carecían de ámbitos propios y precisos ante la generalizada inexistencia

- 1 terrizo
- 2 adoquín de granito
- 3 china lavada «in situ»
- B banco
- FB fuente bebedero
- G Marquesina-parada de autobús



de aceras o pavimentaciones y la caótica organización de los aparcamientos.

De otras preexistencias tan sólo mencionar la mezquindad del mobiliario urbano, la falta de interés de las plantaciones (arbolado y jardincillos del Pradillo) si se exceptúan los ya por entonces muy crecidos ejemplares próximos a la iglesia, que, lógicamente se han conservado, la pobreza –cuando no ausencia– de los pavimentos y la generalizada obsolescencia y desorden de las redes y elementos de las infraestructuras urbanas.

A la vista de las calidades y deficiencias observadas, el proyecto se propuso cualificar a este mero contenedor de episodios fragmentados desde unos presupuestos muy elementales:

- Extender al máximo el plano horizontal de tal manera que, recogiendo con decisión los elementos más singulares del conjunto, se estableciera una relación compositiva y una tensión visual estrecha y directa entre los hitos de la iglesia y la torre, resolviendo el problema de sus límites mediante un tratamiento sistemático y homogéneo de la pavimentación hasta los mismos arranques verticales de fachadas, muros de contención, taludes, trazas arqueológicas, ...

- Ordenar y neutralizar dicho plano mediante una geometría ortogonal de paseos, líneas de arbolado y elementos del mobiliario urbano, empleando el mínimo repertorio posible de materiales (adoquín en viales, hormigón y terrizo en retícula de paseos, piedra caliza en muros y bancos, gravilla en áreas pendientes de futuras excavaciones arqueológicas... seleccionados desde su adecuación al ambiente local, su durabilidad, su mantenimiento y su economía) controlando, de paso, la tradicional y excesiva variedad y dispersión espacial del mobiliario urbano (bancos, luminarias, papeleras, fuentes...).

- Concentrar los usos de estancia en los bordes y más concretamente junto al rediseñado muro de contención que salva el desnivel topográfico entre el extenso plano de la plaza y de la calle-rampa de la iglesia, aprovechando la coronación del mismo como banca continua enfrentada a otros elementos aislados de similar diseño conectados todos

ellos por un tratamiento continuo de adoquín acompañado de plantaciones.

- Buscar la continuidad física, tectónica y funcional entre las circulaciones peatonal y rodada suprimiendo aceras y bordillos, continuando texturas e interponiendo entre una y otra meras medidas disuasorias tales como alineaciones de poyetes metálicos.

La tradicional circulación rodada de la travesía se ha mantenido a través de la propia plaza, compatibilizando la intensidad y velocidad de los vehículos con el uso peatonal, mediante medidas disuasorias como las ya comentadas y la interposición transversal de resalte de granito alomados (actualmente desmochados por iniciativa municipal en aras de una mayor comodidad de los "peatones de cuatro ruedas"). La circulación peatonal se ha canalizado a través de la retícula de bandas de hormigón o adoquín granítico ya comentadas, y se ha acompañado en los itinerarios más frecuentados por alineaciones de arbolado o por pérgolas metálicas para trepadoras visualmente permeables allí donde el arbolado pudiera haber establecido barreras visuales inconvenientes para la percepción de la relación entre los hitos.

El proyecto había valorado especialmente dos accesos: el correspondiente a la iglesia mediante una redefinición más vigorosa de los muros y pavimentos de la rampa que conduce a la ampliada plataforma inmediata a la puerta del piecero y el correspondiente a los restos del castillo. Lamentablemente, la rampa metálica de acceso a estos últimos que hubiese establecido la deseable y lógica conexión entre la plataforma de la torre –privilegiado mirador del conjunto– y el resto del conjunto no se ha podido llevar a cabo a la espera de completar la prospección de los restos arqueológicos.

Tratamiento de fachadas, ocultación de redes de electricidad y telefonía, finalización de la campaña arqueológica y consiguiente recuperación para la visita y disfrute de los restos históricos, restauración y adaptación a usos (¿culturales?) de la hoy en desuso torre del castillo, pavimentación de algunas áreas y terminar y completar el mobiliario urbano (quiosco de música)... constituyen algunas de las tareas aún pendientes.



Javier Alau Massa
Arquitecto